

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trims. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administración, calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe, en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administración, calle del Rubio, núm. 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XX, NÚM. 3,642, DE LA NOCHE. MADRID, VIERNES 1.º DE NOVIEMBRE DE 1867. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23

PERDIDA.

En la noche del martes 29 y en la primera representación del *Camisón de Paño*, en el teatro de los Bufos, debieron caer en el suelo ó quedarse encima de una de las butacas, núms. 6 ó 8 de la segunda fila, unos genitos de chagran negros. Se suplica á la persona que los hubiere encontrado se sirva devolverlos en la administración de este periódico, pues son un recuerdo muy querido de familia y se agradecerá y gratificará.

JUEVES 31 DE OCTUBRE.

PRIMERA EDICION.

Los trabajos de dragado que se llevan á efecto en el fondo del río Ebro, á las inmediaciones de Tortosa, para asentar las pilas que deben sostener el puente de la vía férrea, han revelado la existencia de arenas azules en el cauce de dicho río. La draga ha sacado estas arenas, que no se hallan á mucha profundidad, y examinadas por personas inteligentes con el auxilio de reactivos químicos, existe la evidencia de que contienen el precioso metal, y se está practicando el lavado de las arenas para saber la proporción en que encierran el oro. Así lo dice un periódico local.

Los capitalistas ingleses señores Gibbs y Hubbard, que han visitado la provincia de Alicante, examinando algunas obras emprendidas con capitales de aquella nación, se encuentran en Valencia, desde donde marcharán á ver la explotación agrícola, fundada en el desagüe y saneamiento de las lagunas de Torrevieja, que hace algún tiempo se halla ya en explotación, si bien continúan los trabajos para completarla.

Leemos en un periódico de Zaragoza: «Ayer hubo corrida de toros en la plaza de los Campos Eliseos. El primer bicho pisoteó y dió tres ó cuatro vueltas en el suelo á un hombre que llevaron á la enfermería; ocasionó una caída atroz á un torero que quiso dar el salto de la garrocha; dió sendos tumbos á los picadores, y mató un caballo. El segundo cogió entre la barrera á otro torero, que se salvó milagrosamente; dejó medio cojo á un capeador; quiso destrozar á un picador que cayó del caballo, y ocasionó otros varios lances. El tercero llevó banderillas de fuego; y aquí damos punto á la descripción de esta brillante y entretenida fiesta que viene á añadir una página más á la famosa historia del toro.»

Segun nos escriben de Alicante, va tocando á su término el embarque de las mulas que el gobierno británico ha adquirido en España para la expedición de Abisinia. Dicese en la carta á que nos

referimos que el ganado comprado por los comisionados en Alicante es bueno, así como el remitido desde Madrid por el Sr. Quintas Seoane, socio de la casa Wetherell de Londres. Esta casa parece haber hecho sus grandes compras en la Mancha, que como es sabido produce las mejores mulas, y las circunstancias por que atraviesa el país han favorecido la adquisición á precios mas bajos que los usuales.

El *Porvenir* de Leon dice que tanto en el seminario conciliar de aquella ciudad, como en el de Astorga, se nota un descenso notable en la matrícula; descenso que ha llegado en el de aquella capital á ciento sesenta seminaristas menos que en el año anterior.

Segun se nos ha asegurado, dice el *Diario de Zaragoza*, el señor gobernador de la provincia ha adoptado recientemente una disposición, en virtud de la cual los acaparadores de patatas que las espedían á 6 rs., cuando á ellos solo costaban 4, tienen que venderlas á este último precio, matando de este modo el monopolio que hacían y favoreciendo en lo posible la tristísima situación de las clases trabajadoras que por lo general son las que mas uso hacen de este artículo de primera necesidad.

La *Revista de Correos*, contestando á una consulta sobre si debe exigirse el cuarto en carta ó periódico por los carteos de pueblos distantes del en que vive el interesado, dice que el cuarto en carta lo paga el interesado solo cuando se le entregue en su propio domicilio.

Ha regresado á Paris el ingeniero señor D. Amalio Mestre comisionado de España en la exposición, con objeto de recoger los efectos mineralógicos, allí exhibidos. Segun nuestras noticias se propone cambiar los objetos enviados por los de otros países, consiguiendo así enriquecer el gabinete de nuestra escuela de minas con ejemplares nuevos que no existían en dicho establecimiento.

SEGUNDA EDICION.

Un jóven llegado recientemente de Nueva-York refiere que en los primeros dias de residir en dicha ciudad se sintió atacado de una indisposición que podía ser grave, é hizo llamar á un médico á toda prisa. ¡Cuál fué su sorpresa al ver entrar al cabo de un cuarto de hora á una preciosa jóven, que le tomó el pulso y que, para escuchar bien la respiración y estudiar los síntomas del mal, apoyó su encantadora cabeza en el pecho desnudo del enfermo! Juzguese de la situación de este al sentir sobre su rostro las cosquillas que le hacían los perfumados cabellos de la jóven lady. Interrogóle como el mas viejo de los doctores, y le

prescribió remedios tan eficaces que al dia siguiente pudo el enfermo ir á dar las gracias á la que le habia devuelto la salud. Invitado á un baile al poco tiempo, encontró el jóven en el salon á su médico con los brazos desnudos y el cuerpo escotado, gozando de los placeres del baile. De repente entró una señora pidiendo á gritos un médico, porque en el salon inmediato un caballero, con un ataque al cerebro, habia caído al suelo sin sentido. La señorita Kern (asi se llamaba la discípula de Galeno) abandonó corriendo á su compañero de baile, sangró al paciente, hizo que le prodigasen los mayores cuidados, ordenó que lo trasladaran á su casa, y al cabo de media hora volvió á comenzar su interrumpida contradanza.

Los *Anales de Química* se ocupan de las minas de marfil de la Nueva Siberia y de la isla de Lakon, partes del globo que no son mas que una masa de arena, de hielo y dientes de elefante, algunos de los cuales pesan hasta 100 kilogramos, y constituyen un gran comercio con China desde hace 800 años sin que haya disminuido en nada la importancia de este ramo de comercio.

Un naturalista inglés, que ha seguido en calidad de voluntario á la última expedición anglo-francesa á la China, dice respecto á la industria de los pescadores del celeste imperio: «He ojeo con cuidado las materias gelatinosas que salen á flor de agua, y que sospecha es la freza ó desove de los peces, y cuando tienen una cantidad suficiente, llevan con esta sustancia la cáscara de huevo de polla vaciado anticipadamente; en seguida cierran con un poco de cera el agujero practicado en el huevo y le ponen debajo de una gallina cluca. Algunos dias despues rompen la cáscara y la sumergen con su contenido en agua calentada al sol; la freza no tarda en convertirse en pececillos animados.»

Un tal John Smith ha comparecido ante el tribunal de Old-Baily, en Inglaterra, acusado de haber robado una tienda de un diamantista, practicando en un muro una abertura, por la que solo pasó la parte superior del cuerpo, y estendiendo el brazo se apoderó de todo lo que pudo alcanzar. El abogado ha tenido la singular idea de defender á su cliente apoyándose en el hecho de que la ley castiga á los hombres que se introducen en una casa, pero no á los que introducen solamente la mitad del cuerpo. El jurado, despues de algunos minutos de deliberación, ha declarado seriamente que la cabeza de Smith era culpable, pero no el resto del cuerpo. El juez, en su consecuencia, ha condenado á la mitad culpable á un año de trabajos forzados, dejando á John en libertad de cortar la parte inocente ó llevarla con su cabeza á la prisión.

Una jóven labradora llamada Filomena que residia en la aldea de Boastre (Francia), se sintió hace pocos dias acometida de fuertes dolores de cabeza que la obligaron á guardar cama por consejo de su madre. Llamaron al médico á toda prisa, el cual conociendo la gravedad de la enferma, dispuso que se la administrara la Estrema-Unión, despues de lo cual presentó todos los síntomas de fallecimiento. Como su muerte era al parecer ocasionada por el cólera, fué enterrada diez y siete horas despues de morir. A la media hora de retirarse del cementerio los que acompañaron á Filomena, comenzó el sepulturero á llenar la fosa, pero hallándose en esta operación sintió con gran terror que golpeaba desde el interior de la caja. Asustado con este incidente salió corriendo á dar noticia de lo ocurrido; reconocido el cuerpo de la jóven se notó que aun existía pero fué por corto tiempo. La infeliz jóven enterrada viva, volvió poco despues de su exhumación á ocupar el lugar de donde habia salido.

En estos últimos dias se han hecho exhumaciones en los cementerios de Pontoise y de dos pueblos á él comarcanos. Trátese de averiguar lo que haya de cierto en una serie de crímenes de infanticidio y de envenenamiento que se supone recientemente cometidos. Por consecuencia de las revelaciones hechas por una jóven acusada de infanticidio, han sido presos casi todos los individuos de dos familias. Se trabaja activamente en el sumario. Muchos quimicos de Paris se están ocupando en el examen de las entrañas de las víctimas.

La estadística de las desgracias personales acaecidas en los ferro-carriles de Inglaterra en el término de cuatro años, arroja los siguientes datos:

La circulación de pasajeros fué, durante aquel periodo, de 400.000.000 de individuos, y hubo durante el mismo: muertos por causas que el viajero no podia evitar, uno por cada 4.992.288; muertos por imprudencia ó incuria de los mismos viajeros, uno por 4.304.888; heridos por accidentes que el viajero no podia evitar, uno por 81.994.8; heridos por imprudencia ó descuido en los mismos, uno por 63.481.7.

Los *anales de química* han terminado la publicación de una serie de artículos sobre la fabricación del alcohol, dando á conocer los nuevos aparatos de destilación, rectificación y depuración que se han presentado en la exposición Universal de Paris y que han merecido la primera recompensa como los que verifican las operaciones dichas con mejores resultados y á un precio mas económico.

El general Lamarmora, segun dicen los periódicos extranjeros, debe haber

llegado á Paris encargado de una misión confidencial para el gobierno francés.

Los periódicos ingleses creen que en pocos dias ascenderá á mas de cincuenta mil duros la suscripción abierta en Londres para proporcionar al ejército del Papa carabinas del sistema Minié y revolver y que á fin de esta semana debe salir el primer convoy de dichas armas para los Estados pontificios.

Escriben de Munich á la *Gaceta de Augsburgo* que la cámara de magistrados de aquella ciudad se ha negado á votar un mensaje de gracias á la cámara de diputados por la adopción del tratado aduanero, prestando que no puede hacer manifestaciones políticas.

TERCERA EDICION.

En todas las capillas de Londres se celebraron el 27 rogativas para que cesen las tribulaciones del Sumo Pontífice de la Iglesia. Abrióse una suscripción á favor del Papa, poniéndose al frente de ella el conde de Denbigh.

En una hora se reunieron mas de 10000 rs.

La cuestión de Candia continúa en el mismo estado. Los insurrectos, recibiendo constantemente socorros y refuerzos de Grecia, siguen defendiéndose de las numerosas fuerzas musulmanas de la isla. Recientemente dos vapores han desembarcado algunos centenares de voluntarios helénicos en Balli, cerca de Rethymo y en Psari-Forada, en las inmediaciones de Rizo.

Las fortificaciones construidas en Roma en estos últimos dias ponen dicha ciudad á cubierto de un golpe de mano.

El *Movimiento* dice que los garibaldinos que han sido enviados á sus casas, son los que han sido expulsados por el mismo Garibaldi como incapaces, ó por cualquier otro concepto.

En la sublevación ocurrida en Roma que empezó por la voladura de una parte del cuartel de los Zuavos, ha perecido un coronel de artillería del ejército pontificio.

Los dos hermanos Cairoli, muerto el uno y herido gravemente el otro en un combate cerca de Roma, son hermanos del diputado del mismo apellido que figura en la extrema izquierda del Parlamento italiano.

El Sr. Gonzalez Brabo continúa bastante aliviado en Alhama. Hoy ha debido tomar el sétimo baño, y aunque no se tiene noticia de su regreso, sus amigos creen que estará en Madrid del 4 al 6 de noviembre.

CINCO SEMANAS EN GLOBO (1)

VIAJES DE DESCUBRIMIENTOS EN AFRICA POR TRES INGLESES. Obra escrita en francés por JULIO VERNE. (Continuación.)

—Ante todo, es indispensable que José tenga noticia de nosotros.
—Tan indispensable, que de otro modo creería el pobre que le abandonamos; y ¡cuál no sería su desesperación!
—¿El?... ¡nos conoce demasiado para que pueda ocurrírsele semejante ideal pero es menester que sepa dónde estamos.
—¿Y cómo se lo haremos saber?
—Vamos á ocupar nuestro puesto en la barquilla y á elevarnos en el aire.
—¿Y si el viento nos arrastra lejos de aquí?
—Tranquilízate, Dick; felizmente sopla hacia el interior del lago, y lo que ayer hubiera sido un contratiempo, es hoy una circunstancia favorable. Nuestros esfuerzos se limitarán, pues, á mantenernos todo el dia sobre esa vasta extensión de agua. José debe dirigir frecuentemente sus miradas al espacio; nos verá sin duda, y acaso consiga indicarnos el sitio en que se encuentra.
—¿Si está libre y solo, de seguro lo verá.
—Y aunque esté prisionero,—repuso el doctor,—estos indígenas no acostumbran encerrar á sus cautivos; por eso creo que nos verá y que comprenderá el objeto de nuestras investigaciones.
—Bien,—replicó Kennedy,—pero como es preciso prevenirlo todo, ¿qué haremos si no encontramos ningún indicio, ninguna huella de su paso?
—Trataremos de ganar otra vez la parte septentrional del lago, colocándonos en el punto que nos parezca mas visible; permaneceremos allí explorando la costa; porque si José nos descubre, de seguro tratará de aberserarse á nosotros, y no abandonaremos la orilla hasta haber

hecho todo lo posible por encontrarle.
—¡Partamos!—dijo el cazador.
El doctor hizo su estirna, y determinó antes de marchar la posición exacta de aquel pedazo de tierra firme, el cual se hallaba colocado, segun sus cálculos y las indicaciones de sus mapas, al Norte del lago Tehad, entre la ciudad de Lari y la aldea de Ingemini, puntos visitados por el doctor Benham. Mientras Ferguson tomaba la indicada altura, Kennedy completó sus provisiones de carne fresca, contentándose, bien á su pesar, con volátiles semejantes á los de la víspera; pues aunque en aquellos pantanos se veían huellas de rinocerontes, hipopótamos y manatís, no pudo encontrar ninguno de estos enormes animales.
A las siete de la mañana se desenganchó el ancla, no sin grandes dificultades, echando entonces de menos los dos amigos la destreza con que el buen José desempeñaba esta operación. Dilatóse el gas y el nuevo *Victoria* se elevó á doscientos pies, girando en un principio sobre sí mismo; pero una corriente bastante viva le empujó al fin hacia el lago, y no tardó en caminar con una rapidez de veinticinco millas por hora.
El doctor se mantuvo constantemente á una altura de doscientos á quinientos pies; Kennedy disparaba á menudo su carabina. Siempre que pasaban por encima de alguna isla se aproximaban todo lo posible, despreciando los peligros que pudieran correr, y escudriñaban con ávidos ojos los matorrales, los sotos, las concavidades de las rocas, en la esperanza de hallar oculto en algun sitio á su infortunado compañero. A veces descendían á pocos pies de las piraguas que surcaban el lago; á su vista, los pescadores se arrojaban al agua aterrorizados y huían á nado hacia las islas.
—Nada, no parece por ninguna parte!—dijo Kennedy, despues de dos horas de investigación.
—No nos desanimemos, Dick; no debemos estar muy lejos del sitio del accidente.
El *Victoria* habia avanzado á eso de las once unas noventa millas; entonces encontró una corriente que le obligó á formar un ángulo casi recto con la dirección que antes llevaba, empujándole hacia el Este por espacio de sesenta millas, al cabo de las cuales llegó á una isla muy extensa y poblada, isla que, segun el doctor, debía ser la de Ferram,

donde se halla la capital de los biddimans. Los dos amigos esperaban á cada paso ver salir á José de algun matorral, gritándole que se detuvieran. Libre, le habrían recogido sin dificultad; prisionero, habrían renovado la manobra empleada cuando el pobre sacerdote lazavista; pero en ninguna parte hallaron vestigios de su paso.
A las dos y media el *Victoria* llegó frente á Tangalia, aldea situada sobre la ribera oriental del Tehad, la cual marca el límite extremo que alcanzó Denham en la época de su expedición.
La persistencia con que soplaban el viento en aquella dirección empezó á inquietar al doctor; de continuar marchando de aquel modo, serian rechazados al centro de Africa, hacia los interminables desiertos que tan pesadamente acababan de atravesar.
—Es indispensable que nos detengamos,—dijo Kennedy,—y que echemos pie á tierra; si hemos de encontrar á José, debemos volver hacia el lago; pero antes, tratemos de buscar una corriente contraria.
Durante mas de una hora, Ferguson ensayó en vano diferentes alturas: el *Victoria* se desviaba siempre hacia la tierra firme. A fuerza de tentativas, encontró por fin á unos mil pies un soplo bastante rápido que volvió á llevarlo hacia el Noroeste.
No era posible que José estuviera en ninguna de las islas del lago, porque de estarlo, de seguro habria encontrado medio de manifestar su presencia. Lo probable era que le hubiesen llevado hacia tierra: tal creía por lo menos el doctor, cuando llegaron á la costa septentrional del Tehad.
Los dos amigos no podían admitir la idea de que José se hubiera ahogado. Verdad es que mas de una vez cruzó por su imaginación un pensamiento horrible: el de que hubiera podido ser víctima de los caimanes que infestan aquellos parajes. Pero ninguno se atrevía á formular sus temores. Sin embargo, sin embargo, hubo un momento en que llegaron á ser tan escosivos, que el doctor no pudo menos de decir:
—Los cocodrilos no se encuentran sino en las inmediaciones de las islas ó en las márgenes del lago, y José habrá tenido bastante destreza para evitarlos; además, aquí no son muy peligrosos; los

africanos se bañan impunemente sin miedo á sus ataques.
Kennedy no respondió; prefería callarse á discurrir esa terrible probabilidad.
El doctor señaló á eso de las cinco la ciudad de Lari. Los habitantes, agrupados ante una porción de chozas hechas de cañiz y situadas en medio de espacios cercados, se ocupaban en cosechar el algodón. Aquellas chozas se alzaban en un valle que se extendía entre dos montañas poco elevadas.
La violencia del viento empujaba al doctor más allá de lo que él quería; pero cambió por segunda vez y los trajo precisamente al punto de partida, á la península pantanosa donde habían pasado la noche. En lugar de agarrarse á las ramas de un árbol, el ancla hizo presa en las descubiertas raíces de un enorme haz de cañas, á las cuales daba el espeso fango de la marisma considerable resistencia.
El doctor se vió bastante apurado para contener el globo; pero al fin cayó el viento al cerrar la noche.
Los dos amigos, casi desesperados, la pasaron sin poder pegar los ojos.

CAPITULO XXXIV.

El huracán.—Salida forzada.—Pérdida de un ancla.—Frustradas reflexiones.—Resolución.—La caravana enterrada.—Viento contrario y favorable.—Vuelta al Sur.—Kennedy en su puesto.
El viento empezó á soplar á las tres de la mañana con tal furia, que el *Victoria* no podia continuar cerca del suelo sin gran peligro; las ráfagas le tumbaban casi horizontalmente y las cañas rozaban sus paredes amenazando desgarrar el tafetan.
—No podemos permanecer en esta situación; es menester partir, Dick.
—Pero ¿y José, Samuel?
—¡Oh! ¡no creas que le abandono!... ¡ya volveré aunque el huracán me trasporte á cien millas! Pero aquí comprometo la seguridad de todos.
—¡Partir sin él!...—escaló Kennedy con acento de profundo dolor.
—¿Crees que no me causa tanta pena como á tí?—repuso Ferguson.—¿No obedezco al hacerlo á una imperiosa necesidad?
—Partamos, Samuel; me tienes á tus órdenes.
Pero la partida ofrecía grandes dificultades;

tades: el ancla, profundamente enterrada en el fango, resistió á todos los esfuerzos, resistencia que aumentaba la tirantez del globo en sentido contrario. Kennedy no consiguió arrancarla por más que hizo. Su manobra era además muy peligrosa, porque, en la posición en que se hallaban, el *Victoria* podia elevarse antes que tuvieran tiempo de ganar la barquilla.
No queriendo Ferguson correr semejante riesgo, mandó á Kennedy que subiera, y se resignó á cortar el cable del ancla. El *Victoria* pegó en el aire un brinco de trescientos pies, y empezó á seguir directamente la dirección del Norte.
Obligado á obedecer el impulso de la tormenta, el doctor se cruzó de brazos y se abismó en sus tristes reflexiones.
Despues de algunos instantes de profundo silencio, dijo volviéndose hacia Kennedy, que permanecía no ménos taciturno:
—¿Quizá haya sido tentar á Dios emprender semejante viaje! ¿Quizá haya sido demasiada presunción de nuestra parte acometer tamaña empresa!
—¡Hace apenas algunos dias nos estrechábamos la mano por haber escapado á tantos peligros!—respondió el cazador.
—¡Pobre José! ¡qué excelente carácter! ¡qué franco y noble corazón el suyo! ¡sus riquezas le deslumbraron por un momento, y sin embargo, sacrificaba sus tesoros á la primera indicación! Y hoy... ¡sabe Dios lo que será de él! ¡Y ese maldito viento que nos arrastra con irresistible velocidad!
—No desesperemos, Samuel! Admitiendo que haya encontrado asilo entre las tribus del lago, ¿no podrá suceder que escape sano y salvo, como Denham, como Bart, como los viajeros que las visitaron antes que nosotros?
—¡Ay, mi pobre Dick! ¡José no sabe una palabra de su idioma, y está solo y sin recursos. Los viajeros de quienes hablabas tenían una escolta, iban armados y preparados para su expedición, y no avanzaban sin enviar antes numerosos regalos á los jefes. Y aun así, no pudieron evitar mil sufrimientos. ¿Qué quieres que haga nuestro infortunado compañero? El corazón se me oprime al pensarlo. ¡Te juro, amigo Dick, que este es el mayor pesar que he tenido en mi vida.
—¡Pero ya volveremos, Samuel!

(1) Esta interesante obra se vende traducida por Federico de la Vega y magníficamente impresa en la librería de A. Duran, Carrera de San Gerónimo núm. 2, al precio de 14 reales en Madrid y 18 en provincias.

Ayer tarde fué conducido al hospital de la Princesa desde la casa de socorro de la calle de Capellanes un albani, que hallándose trabajando en la obra que se está haciendo en la calle de Preciados número 84, se le cayó encima un madero, causándole una herida de bastante gravedad.

Por el inspector especial de vigilancia D. Pedro Sarroca, secundado por sus dependientes, han sido capturados los autores del robo cometido en la noche del 23 del actual en la fábrica de tapices, fuera de la puerta de Santa Bárbara, logrando a la vez recuperar todos los objetos robados.

La representación en el teatro del Príncipe de la linda comedia *La escala de la vida*, ha sido un nuevo triunfo para los eminentes artistas que componen la compañía del clásico coliseo, que encierra en su seno los nombres más gloriosos del arte escénico español. D. Joaquín Arjona y D. Manuel Catalina han probado una vez más lo justamente que alcanzan el título de grandes actores. La señora Palma sostiene no menos dignamente su reputación, lo mismo que la señorita Lombía y el Sr. Pastrana. La distinguida concurrencia que asiste a este teatro, no puede tener queja de la variedad que en él se da á los espectáculos y de lo escogido de ellos.

En el teatro del Príncipe se dispone, para cuando cesen las representaciones de *La escala de la vida* que tan aplaudida es estas noches, el magnífico drama *Los Aldes de San Lorenzo*, uno de los más acreditados del repertorio y cuyo protagonista desempeña D. Joaquín Arjona. También se dispone una obra nueva del Sr. Hurtado, cuyo desempeño está confiado á don M. Tildé Diez, y los señores D. Manuel y D. Juan Catalina.

Por el juzgado del Congreso se instruye la correspondiente causa con motivo de haberse sido robado un décimo de la lotería, agraciado con el premio mayor, á la ciudad de una casa de pupilos de la calle de la Visitación.

Cuéntase que la joven compró el décimo en la lotería de la calle del Príncipe, con un escudo que la regaló un pupilo de la casa donde servía; el cual al tiempo de hacerla el obsequio indicó á la doméstica que en nada podría emplear mejor el dinero, puesto que era tan poco, que en la lotería, y que si tenía la suerte de que saliera agraciado con un buen premio partirían entre los dos. Se convinieron en esto según parece; se hizo el sorteo y el huésped pidió el décimo á la criada, la dijo que estaba agraciado con *cinco onzas*, pero después ignoramos lo que entre ellos pudiera ocurrir.

Lo cierto es, que la autoridad judicial entiende en el asunto, y que el pupilo se encuentra en la cárcel.

El representante de Méjico en los Estados Unidos, Sr. Romero, ha salido de Washington para Veracruz desde donde se dirigirá á la capital acompañado de los generales norte-americanos Banks y Hancock.

Se ha anunciado por medio de un prospecto *El Bachiller*, periódico científico, literario y satírico.

El Sr. Corradi ha tenido la desgracia de perder un hijo.

Los soldados de la clase de 1842, llamados en Italia á las armas, se han incorporado ya á sus regimientos. Se habla también de que será llamada la clase de 1841. Los aprestos marítimos se hacen también con grande actividad. El gobierno italiano tendrá que contratar un empréstito para hacer frente á estos gastos.

Se ha elevado en consulta á la audiencia de esta corte la causa instruida por el juzgado de la audiencia, contra don Francisco Franco, abogado fiscal cesante del tribunal supremo contencioso administrativo, á quien se le imputan los delitos de desacato grave á la autoridad del promotor fiscal, D. Federico Melchor y á la del juez decano Sr. Rozalen, con motivo de unos escritos que redactó dicho letrado en una causa de falsedad y estafa. Está condenado el Sr. Franco á sufrir la pena de tres meses de arresto, por el desacato al promotor fiscal y á un mes de la misma pena por el desacato al juez. Esta causa está llamando la atención de los hombres de ley por las diferentes cuestiones que se ventilan.

Un despacho de París, que recibimos hoy, nos dá algunos detalles de los que ayer publicamos sobre el combate de Monte-Rotondo, en que quedaron vencedores los garibaldinos, y añade que estos enviaron á los prisioneros á Terni, y las tropas italianas los dejaron en libertad.

Se ha recibido una interesante carta de Tolon con detalles del embarque de las tropas. Héla aquí:

Tolon 27 de octubre. Anteayer al medio día llegó de París la orden de continuar los preparativos de embarco de tropas para Civita-Vecchia, suspendidos desde el domingo último. En seguida volviéronse á armar los buques de transporte, trabajando para ello hasta durante la noche á la luz de antorchas: llamöse á las tropas de la division Dumont que se hallaban en la ciudad, las cuales al saber que estaban destinadas á marchar prorumpian en estallamientos de entusiasmo, y se dirigian á los buques cantando. El embarco principió á media noche. Por último la es-

cuadra de transporte acorazada salió de Tolon á las siete y media de la mañana. Se ha procedido en todo con tanta celeridad, que hasta el ministro se ha pasado de ella, pues no había tenido tiempo siquiera de dar las últimas instrucciones, y ha tenido que mandar desde París por medio del telégrafo que se detuvieran los diez buques que se hallaban ya navegando en dirección á Italia, á los cuales se ha hecho aguardar por espacio de seis horas para darles las instrucciones que faltaban, después de lo cual han proseguido su marcha, y hoy se ha sabido por un parte telegráfico de Italia que acaban de pasar á todo vapor por delante de la isla de Elba.

Esta noche, la escuadra se hallará á la vista de Civitavecchia. Si los buques acorazados italianos tratan de oponerse al desembarco, tiene aquella orden de *pasar adelante* (testual). Ya comprande usted lo que esto quiere decir, pero la Italia no hará tal locura. Esta tarde parten otros buques: un navio de línea, el *Luis XI*, y cinco fragatas ó corbetas de vapor van á conducir la tercera brigada. Se esperan otras dos divisiones, y como se trasladará directamente una division de Africa á Civitavecchia, el cuerpo expedicionario se compondrá de cinco divisiones, esto es, de 48 á 50000 hombres, lo cual es mas de lo que se necesita para imponer respeto á Italia ocupando el centro de la Península.

Circulan diversos rumores sobre la situación política de la desgraciada Italia, pero creo que se exagera, porque se dice que en varios puntos se han dado gritos de viva la república. Sin embargo no es una exageracion la irritacion casi universal que hay en Francia contra los ministros de Florencia, por la indigna comedia que han representado. Así, pues, hay un interés simpático, hasta entre los indife. entes, por el Padre Santo, objeto de una violenta agresion.

En Londres entre los capitalistas interesados en las obras de desecacion de los pantanos de Mallorca y Albufera de Valencia, ha llamado mucho la atencion un rábano de 18 ó 19 pulgadas, criado en pocos dias en uno de los sitios ya saneados y metidos en cultivo por cuenta de la empresa interesada en dichas obras. Se ha enviado como muestra de la extraordinaria fertilidad de los indicados terrenos.

Siguen firmando la esposicion en que se ofrece un asilo á Su Santidad, gran número de personas de Madrid y de las provincias. Entre las personas distinguidas que han encargado que se ponga su firma, se halla el nombre del señor D. Juan Reig y Garcia, uno de los abogados más notables del colegio de la ciudad de Valencia.

Ayer por la mañana, se abrió nuevamente al culto la iglesia parroquial de San Marcos, después de las obras de restauracion que se han hecho en el templo y las imágenes. Después de la bendicion de la iglesia, ceremonia que se hizo con la solemnidad de costumbre, se celebró la misa mayor con Su Divina Majestad de manifiesto y sermon. Asistió á la funcion el clero parroquial y gran número de fieles, hasta ocupar completamente el templo.

Se han restaurado varias imágenes, entre las que se encuentra la del Sagrado corazon de Jesús, y en la que se ha esmerado el escultor de cámara y catedrático de la escuela de Bellas artes, don Francisco Perez; las del altar mayor y se ha compuesto el órgano. Las paredes de la iglesia se han rebocado y se han hecho grandes composuras en los altares; habiendo quedado por último el templo completamente trasformado.

El *Arte en España* felicita á la diputacion y al ayuntamiento de Toledo por haber emprendido la restauracion de la Puerta del Sol en aquella capital y les ruega que en proporcion á sus recursos atiendan con igual solicitud á otros monumentos que como la Puerta Vieja, la de Bisagra, el Cristo de la Luz, etc., reclaman restauracion inteligente que aumente su vida, dando nueva ocasion de lucir sus conocimientos en esta clase de obras al artista D. Ceferino Diaz Moraleda, premiado en la esposicion Universal de París.

Ha regresado á Madrid el senador del reino señor conde de Iranzo.

El día 13 de noviembre se venderán en pública subasta, en la estacion del ferrocarril del Norte, los efectos abandonados por los viajeros, ó no recogidos por los consignatarios, y que se hallan depositados en los almacenes hace ya mas de un año.

Segun el periódico italiano la *Riforma*, el ejército pontificio se ha aumentado tanto estos dias con la llegada continua de voluntarios franceses que cuenta ya unos veintiocho mil hombres.

Las manifestaciones públicas continúan en las grandes poblaciones de Italia. Ya las ha habido en Nápoles, Siena, Arezzo, Perugia, Mantua y Parma. Continúa reinando mucha agitacion.

En la noche del sábado al domingo llegó á Vincennes orden de hacer partir inmediatamente para Tolon todas las baterías montadas. La orden ha sido ejecutada.

El *Movimiento* dice que el día 23 tenia Menotti Garibaldi á sus órdenes en Paso-Corése 3400 hombres bien armados y provistos de todo.

Hoy segun costumbre de todos los años están abiertos los cementerios. En todos ellos hay luces y coronas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS. París 31.

No hay noticias de Roma desde ayer. El *Moniteur* de Florencia del 30 anuncia que, conforme á las órdenes del rey, las tropas italianas han franqueado la frontera pontificia, ocupando á Orte, Frosinone y Acquapendente. El cuartel general de Garibaldi estaba establecido ayer en San Colombo, y sus avanzadas á dos millas de Roma.

Berlin.

La *Gaceta de la Cruz* dice que en los círculos más autorizados se desmiente que el Sr. de Goltz haya declarado al Sr. de Moustier que Prusia no intervirá en Italia.

Las tropas italianas entraron en territorio pontificio el día 30 á las once de la mañana.

Ensayos verificados recientemente por el Sr. Bellhomme, inclinan á creer que se podría obtener del fruto de la belladona un bello color de púrpura, y que asociando este jugo al de la monarda escarlata, planta de la cual se han obtenido todos los colores próximos al de la cochinilla, se obtendrían tintes intermedios. Ha prescrito todos los trozos de seda teñidos, uno con belladona solo, y otro con belladona y monarda; pero ha variado el color notablemente en el espacio de dos dias, y se trata de buscar un mordiente á propósito para que se fije el color y se consigan las ventajas que el jugo de la belladona promete.

El señor Rumford ha hallado que el cuerpo compuesto de ácido fénico y de sosa, á un gas que arde con grandísimo brillo. El fenito se saca primero de un horno dispuesto para este caso, después de lo cual se calienta bastante fuertemente para producir la descomposicion. El ácido fénico se une á la sosa, y el gas combustible se desprende: se recogen próximamente ocho metros cúbicos de gas por diez kilogramos de ácido fénico.

Dice *La Epoca*:

«Mientras todas las probabilidades hacen ya creer que una vez poseionados los italianos de una parte de los Estados pontificios, no será empresa fácil espulsarlos de ellos, aunque la Francia establezca sus reales en el Capitolio, el *Moniteur* de París se esfuerza en dar seguridades de que la cuestion romana será llevada á un Congreso europeo.»

A las diez de la noche de hoy jóvenes, hora en que cerramos nuestro número de mañana viernes, día festivo, no tenemos más noticias de Italia sobre las ya publicadas, que algun ligero detalle de la posicion que ocupan las tropas interventoras en los Estados romanos. Los franceses parece que siguen la línea derecha desde Civita-Vecchia á Roma y los italianos la línea izquierda, ó sea la carretera desde Florencia á la capital del orbe católico, por el valle del Tiber. De estas fuerzas se sabe que habian ocupado cuatro puntos en la direccion indicada, que son Acquapendente, Orte, Frosinone y otra poblacion cuyo nombre no recordamos. Los garibaldinos, segun las noticias anteriores, se hallan á dos millas de Roma, habiendo dejado atrás á Monte Rotondo.

En la gran marcha de la ópera *L'Ebreca* figuran: 2 trompeteros á caballo; 21 ballesteros, 2 abandonados, 9 de una cofradía, 9 de otra, 21 guerreros de punta en blanco, 4 maceros, 8 cardenales y obispos, 8 frailes y dignidades eclesiásticas, 11 inquisidores del santo oficio, 12 monaguillos, el cardenal á caballo y dos pajes, 6 pajes del cardenal, 17 guerreros de escolta, el emperador á caballo y un paje, 4 oficiales, 12 pajes con estandartes, 4 príncipes ó duques á caballo, 4 oficiales, 60 guerreros, 18 plebeyos, 50 caballeros y del estado llano, y 40 damas y mujeres del pueblo.

Recibimos hoy periódicos del Perú que alcanzan al 27 de setiembre. El cuerpo diplomático residente en Lima, habia felicitado al presidente por su exaltacion constitucional al poder supremo.

En estos periódicos hallamos pormenores sobre lo ocurrido en Arequipa. Tratabase de promulgar la proclamacion hecha por el Congreso del nuevo presidente y de la nueva Constitucion.

Opúsose el clero á celebrar el *Te-Deum* por este suceso, alegando que la Constitucion era contraria á la religion del Estado porque declaraba libre la enseñanza. La resistencia del clero trascendió al pueblo, que tomó las armas y se batió con las tropas al mando del coronel Gines, que al fin alcanzó un triunfo costoso por el número de personas que sucumbieron.

A pocos dias se reprodujo el motin en el que sucumbió el coronel Gines, fraternizando las tropas con el pueblo, proclamando la Constitucion de 1860 y encargando el ejercicio del poder ejecutivo al segundo vice-presidente de aquella época, general Diez Canseco.

El gobierno, para sofocar este movimiento, habia enviado dos batallones al mando del coronel Ugarteche y expedido dos decretos declarando nulos los actos de las autoridades revolucionarias.

Los mismos periódicos confirman la existencia del tratado entre Chile y el Perú, acordando el goce de todos los derechos civiles de los chilenos en el Perú y de los peruanos en Chile.

CAUSA CÉLEBRE

ASESINATO DE MONEDERO.

Continuacion.

—Chica, chica, no salgas á la calle, ni hables con ninguna vecina, porque enfrente del portal hay un hombre tendido como si estuviera muerto, y me parece que es tu padre.—¿Mi padre?... ¡Ay, padre miol! exclamó ella, gritando y corriendo; y entonces su tío Pedro la dijo: Vente aquí, criatura; calla esa boca, porque si no voy á hacer lo que con tu padre. Y con la mano izquierda la tapó la boca y la amenazó con la derecha. Que al levantarla vió un chorron de sangre reciente en el puño de la camisa. Que quiso hablar y no pu lo y vino su tío Carlos y le dijo: ¿Qué haces ahí, Pedro? Vente corriendo, vamos á matar la vaca.—¿Dejame en paz, que esta chiecueta nos va á perder.—¿Pues qué dice? Y entonces la soltó para hablar con él, y se fué al vassar y cogió el cuchillo que estaba tinto en sangre, y exclamó: Con este cuchillo ha matado Vd. á mi padre. ¿De qué es esta sangre? ¡Ay, cuchillo, cuchillo! ¡Por eso me preguntaba Vd. por él todos estos dias y yo no le encontraba! ¡Callate, muchacha.—A llevarla á la cuadra.—Y á llevarla á empuellones, vió á su tío Carlos un chorron de sangre en la pechera, y le dijo: Tambien usted ha matado á mi padre. ¿De qué es esa sangre?... Y allí la amenazaron, y viendo que por malas no callaba, su tío Pedro sacó tres onzas de oro y se las dio para que callase y no les perdiese, y los dos la dicen: Hazte con nosotros, tu madre no tiene nada. Cuando te ca este pondremos casa y labranza, y en fin, mas podrás sacar con nosotros que con ella, y entonces se avino á razones, y por eso no habia dicho nada. Que del susto y agitacion sufrió un accidente y estuvo tan mala que la tuvieron que dar la Extrema-Union.

Bien comprendo la honda impresion que esta escena ha producido en V. E., y en el auditorio, porque parecida, no, aun mas honda, me la produjo á mi su lectura primera. Pero ¡Dios miol! ¿Será esto cierto? ¿Puede una chiecueta inventar una escena tan animada?... Pasada la primera impresion la analizo, y la sorpresa pasó: cada vez iba conociendo mas su impostura, hasta que por fin, vi claro como la luz del dia, que es tanta su maldad, cuanto que me habia impresionado tanto.

¿A qué fué Pedro á su casa ensangrentado y con el arma homicida? ¿A declararse reo ante ella? ¿A hacerla la congnza de era asesino de su padre? ¿Cómo llevaba tres onzas de oro en el bolsillo en momentos de tanta agitacion? ¿Para que después de hacerla la confesion no la publicara?

Mucho rodeo es ese, porque si no queria que lo publicara lo mejor era no decirselo. Penélope al menos estegia de noche lo que teja de dia; pero hacer y deshacer en un mismo momento una misma cosa, no se ha ocurrido ni aun á la loca mitología. Eso es lo que pone en ridiculo á aquel valiente que vemos en el teatro tomar á la vez el veneno y el contraveneno.

Que del susto la acometió un accidente y la dieron la estremacion. Trágica á ser cierta debió de ser la escena y no es extraño que hubiera perdido la vida, no solo una chica nerviosa, si que un hombre fuerte y estoico.

Mas ¡ay! el accidente no la dió en Sauquillo en casa del abuelo, la dió en Turégano en casa de D. Angel Gil. El accidente no la dió el día de esa escena, ni al otro, ni al otro, ni al otro, sino *después de un mes*, que estaba sirviendo en un pueblo extraño. ¿Y cómo estaba sirviendo en un pueblo extraño la Dolores, esa depositaria del secreto de sus tios, de cuya lengua pendian sus vidas y haciendas, por lo que la habian dado ya tres onzas de oro, ofrecido casa y labranza, y por cuyo motivo siempre la habian de estar mirando y contentando?... ¿Cómo? Porque su tío Pedro, ese que la dió las onzas, la hizo el ofrecimiento de casa y labranza, desde aquel día (la rogaban á todas horas y la hizo saltar de en casa del abuelo, diciéndola: Ya eres grande, chica. ¡A ganar! ¡Fuera de aquí bastante te se ha sostenido en «casa de bobis bobis» y otras palabras semejantes, por lo que á los tres ó cuatro dias de ese en que figura esa escena tan desgarradora, tuvo que saltar de casa del abuelo é irse á buscar donde servir á Turégano entrando de criada en la casa de D. Angel Gil, en donde la dió ese accidente epiléptico, que ella padecía habitualmente como es público en Sauquillo y declaran los médicos que la han asistido en otros iguales en diferentes épocas y testigos que la conocen desde que nació.

¿Qué es esto, Excmo. señor? ¿Es posible que uno sin que ni para qué, diga una cosa que desea no sepa nadie en el mundo, porque en ella le va lo que mas vale, la vida; aun mas: vaya á buscar determinadamente á una persona que nada sabe, ni sospecha, preparado con tres onzas y se la diga, y después deshaga lo hecho, y la dé dinero para que calle y al momento la irrite y eche de casa para que lo revele?... ¡Ay y cómo la verdad no puede ocultarse nunca! ¡Ay y cómo los malévolos no pueden producir efectos durables!... ¡Ay y cuán invulnerable es la inocencia siempre!...

Al su hermano, ni su abuelo, ni los vecinos oyeron los gritos de la chica, nadie ha visto ese cuchillo tinto en sangre, nadie esas manchas del puño y la pechera. Ese accidente es habitual en ella y la estremacion se le dió á un mes del

suceso. Ella misma, sabe V. E., decia que no habia visto, oido ni sentido nada, que nada podia decir á pesar de que la escitaban á salvar á su madre y echar la culpa á sus tios y abuelo, sin duda los que querian pasarse por debajo de la pata á los Monederos.

De modo que la declaracion de la Dolores no ha debido ser invocada por el señor fiscal de S. M. en su acusacion, porque aunque no se la examine muy afinadamente, se conoce á la legua que no es leal, ni verdadera, ni sin ninguna sospecha.

Pero á pesar de esto, ella ofrece mil otros medios para probar su falsedad, y se exhibe ella misma como el tipo acabado de desecoco é impudencia.

Acude voluntariamente al juzgado, conociendo que faltaba razonar el motivo que condujo á su tío Pedro á su casa, porque es inverosímil fuera á verla sin mas ni mas, y dice al folio 291 que subió al sobrado á cebar de aceite la luz con que velaba á su hermano, que estaba una ventana abierta y el aire la apagó la luz, vertió el aceite; que fué á cerrarla y oyó ruido en el corral, y á su tío Carlos que decia, apégale en las sienes, no nos pierdas; y á su tía Paulina, desde el otro corral: ¡Pedro, asegúrale bien y llévale al río; que la dió mucho miedo, cerró fuertemente la ventana y bajo precipitadamente y asustada porque se tramaba la muerte de su padre, por lo que presumia que oyeran el ventanazo, y por eso fué su tío Pedro después á verla.

¿Pues no nos dijo antes que estaba tan tranquila cuando entró su tío Pedro á confesarse reo, y ella no sabia nada hasta que la dijo:

—No te asomes á la puerta ni hables con vecinas.

—¿Por qué?

—¿Porque hay un hombre muerto y es tu padre.

—¡Ay mi padre, mi padre!

Pues si bajó tan asustada ¿cómo no dijo nada á su hermano de lo que acababa de oír? En esos momentos en medio de la agitacion ¿puede acaso detenerse la lengua? ¡Y mas, yendo á cobijarse del susto al lado de su hermano!...

Si segun ella le mataban en el corral, ¿por qué el señor fiscal de S. M. desprecia todo esto y parte del principio que le han asesinado en el lugar donde apareció cuando estaba dormido? ¿Qué ha visto en la causa el señor fiscal, que le ha obligado á ponerse en contradiccion con la Dolores y ha hecho que desprecie esta declaracion no la miente siquiera cuando es aclarativa de la otra que es la única en que se apoya para acusar de reos á mis defendidos? Esta oposicion entre las aseveraciones del señor fiscal y la Dolores ¿no prueba su falsedad? ¿No prueba que la acusacion es infundada como que no brota de los autos?

Y cuenta que de la inspeccion ocular no aparece esa mancha de aceite en las tablas, indicio esterno que niega hasta la subida de la Dolores al sobrado.

A lo último de esta declaracion, añade: «Que el día en que fueron los civiles á Sauquillo, mientras estaba su abuelo hablando con ellos, entró su tío Pedro en el corral, sin que la viera á ella, que estaba echando de comer á las gallinas en la cuadra; que cerró la puerta, pero ella le vió por una rendija; que cogió un tapial arrimado á la tapia lleno de chorronetes de sangre, y le metió bajo una pila de maderas y echó basura encima con un bieldo para figurar que las maderas descansaban en la basura, y después se marchó.»

Pues bien; todo esto es una solemnísima mentira. En casa del abuelo no habia gallinas, y ella misma confiesa en el plenario que hacia dos años que viendo que no quedaba mas que el gallo, le mandó matar su abuelo y que con ella y su hermano se le cenó una noche; que desde entonces no habia habido mas gallinas en casa; con lo que falta la causa y razon de haber observado lo que indica.

¡Rara casualidad! ¡providencial castigo! Cuantos hechos menciona para dar mas visos de verdad á su falsa, todas las pruebas esternas que ofrece la desmenten, lo mismo el conchavarse sus tios con ella, lo mismo el accidente y estremacion, lo mismo la mancha de aceite que las gallinas, todo se vuelve y da rechazo la hierre. Solo queda el sagrado é impenetrable recinto de su conciencia sin examinar; y en cuanto lo puede hacer la critica racional, por sus contradicciones é inverosimilitud se conoce á la vez cuanto es culpable, cuanto es perversa y desecocada esta chiecueta.

Pero hay una prueba completa y acabada, además de todo esto, de su falsedad.

El día en que estuvieron los civiles en Sauquillo, Pedro y Carlos estaban en tierra de Sepúlveda comprando cerdos cebados, estaban en Aldeonsancho y Cahezueta, distantes cuatro ó cinco leguas, y cuando salieron de Aldeonsancho ya estaban cansados el capitán y los civiles de estar en su cuartel de Turégano, como demuestro en el escrito cotejando las declaraciones de los civiles y de siete ó ocho testigos de esos pueblos con quienes trataron de la compra de dicho ganado.

¿Qué queda de las declaraciones de esa muchacha despreciable? Nada, absolutamente nada, mas que el que ha sido indigno instrumento de los que querian pasarse por debajo de la pata á los Monederos.

¿Qué queda ya de toda esa montaña que se ha formado con las declaraciones de los chicos, origen de esa voz pública que tanto preocupaba al señor fiscal de S. M. Nada; porque se ha descubierto su falsedad. Quitad el cuerpo y desaparece la sombra. El rumor público es la sombra de una idea. El público vió que los

los acusaban al abuelo y los tios, porque esto era público; no veia los manejos de dentro, porque estos se combinaban en las tinieblas. El público no podía comprender una ingratitude tan criminal, y por eso y mientras se descubrió la impostura la voz pública iba por donde iban las diligencias del sumario. La impostura no se ha descubierto hasta las últimas diligencias del plenario. ¿Se ha consultado despues; consta en la causa lo que luego ha dicho la voz pública? No; luego ahora no es eso lo que dice el público; el público hoy dice lo que la defensa, que ha habido una conjuración horrible para pasarse por debajo de la pata á los Monederos, pero que esa conjuración ha sido deshecha por la voluntad de Dios presentando esos papeles á un Monedero que exigió cuenta de ellos á su autor y quien por evitar su responsabilidad ya que no podía negar el hecho, buscó una disculpa que como todas las disculpas de lo malo ha sido para él peor que la confesión y ha dado la luz bastante para conocer toda la trama; esa disculpa, que si la habia escrito, tambien escribia; cuanto llegaba á su noticia porque el juzgado le encargó pusiera en su conocimiento cuanto averiguara; y de hilo en hilo se ha venido por fin á desenvolver la madeja y á deshacer la red que aprisionó y enredó á los Monederos que al fin ya cabo no pasarán por bajo de su pata.

Loada sea esa Providencia que con hechos tan sencillos lleva á descubrir manejos tan grandes! ¡Cada mil veces, porque por mil senderos, ora tortuosos ó seguidos conduce á proteger el bien y exhibir el mal con sus feos colores!...

Que el señor juez ha estado blando al considerar el rumor público. Nada mas brillante puede decirse. ¿Pues qué, cuando sucede un acontecimiento que preocupa la atención, como este preocupó á las sencillas gentes de tierra de Segovia, ¿no estamos viendo todos los dias levantarse uno por la mañana de buen humor, echar á volar una invención cualquiera que tenga alguna conexión con el objeto que preocupa, y repetirse despues refundida y aumentada, por círculos, cafés, teatros, paseos y en fin, por todas partes?... ¿Y qué queda de ello despues? Nada, el olvido.

¿Y porque ayer ese rumor público reclamase una vindicta pública, hoy que ese rumor ha desaparecido y se conduce por otra via, se vá á usar de la venganza?

La vindicta pública! ¡Ay y cómo hieren á mis oidos! En nombre de la sociedad cuyo fin es el derecho y la paz, se invoca la venganza. Se quiere que la sociedad avasalle en desigual batalla al individuo. La vindicta pública representa al hombre afanándose por mutilar una parte de su cuerpo. Recuerdo de la barbarie de los primeros tiempos. Es presión anticristiana que la ley moder-

na ha borrado y castigado en todos los códigos. La lucha de la sociedad con el individuo no se ofrece ya á nuestros ojos. Está cubierta con el polvo del olvido en las páginas del *Fuero Juzgo*, cuando el médico era perseguido al hacer una operación quirúrgica.

Hoy no existe la vindicta: la ley no es un arma en manos de la sociedad para herir y acosar al individuo. Es el escudo protector de la verdad y del derecho. Su misión no es el terror, su misión es la confianza. Comprende que perjudica y conmueve á la sociedad entera que es solidaria, avasallando el derecho de la mas pequeña é insignificante de las individualidades. Que el respeto del derecho de uno es una sancion de los derechos de todos. Y es por esto por lo que ya no existía la vindicta, que la venganza envuelve la pasión, y la pasión desconoce la justicia.

Y despreciando todo esto, ¿en qué clase de prueba vá á fundar V. E. ese castigo reclamado en nombre de la vindicta pública?

¿Existe acaso esa prueba de indicios que pregunté antes? Despues del examen hecho ¿dónde está esa prueba indicaria que yo no la veo?...

¿Es prueba el dicho de un pastor, uno tan solo, que ha visto tres bultos sin llevar nada, ni haber dejado caer nada, dirigirse hácia la calle en que viven Cecilio, la viuda, los hijos, padre y hermanos del desgraciado Juan, y que dirige á muchos, lados sin que les haya conocido ni aprendido la casa en donde entraron?

¿Es prueba el haber oido la perjuración maestra, la enemiga de los Monederos, esas palabras, «no se menea, no», sin que sepa á qué se referian?...

Se me olvidaba hablar de la maestra, y quiero aprovechar este recuerdo para hacerlo detenidamente, y ahora como antes, como siempre conocerá V. E. toda la impotente saña de los enemigos de los Monederos.

Dice la maestra: «Que se levantó á arreglar su caballería, que estaba enredada, y al subir, ya en la sala, sintió que hablaban en la calle, adquiriendo por la voz el convencimiento de que era Manuel Monedero; que acercándose á la ventana le entendió que decía dirigiéndose á otro mas bajo que no sabia quién es: «No se menea, no», mas no pudo inferir por qué lo decía, así como tampoco quién fuese el mas pequeño, y no dió importancia á lo que oyó, moviéndose en seguida en la cama, y no hizo caso de lo referido hasta dias despues.»

¿Qué es lo que no se menea? ¿La velata de la torre, ó el perro que está dormido en la calle? Esto, admitiendo en toda la estension y gravedad á que eleva el señor fiscal esta declaración.

Pues bien, despues de esto, sepa V. E. que el mismo dia de la ocurrencia dijo esta señora á Silverio Cristóbal, su mujer y Enrique Lopez, como se prueba por

sus declaraciones, que no vió ni sintió nada en toda la noche que pudiera tener relacion con el suceso, porque se acostó á las nueve y no se levantó hasta las siete y media, en cuyo tiempo no salió de la cama, y que si ella hubiera visto u oído algo que pudiera perjudicar á los Monederos, bastante tenian para hundirlos.

Porque segun declaran los concejales de Sauquillo reñia acaloradamente en todas las juntas de escuelas con Vicente Monedero, porque la rebajó su asignación y la echó de la casa que habitaba de su propiedad y la hizo vivir en otra que dista mucho de tener las comodidades de aquella y carece de piso alto.

Y si V. E. nota que esta declaración se dió despues de mucho tiempo, cuando el señor cura y demas alzaron la cruzada contra los Monederos, y de una manera muy singular diciendoselo á uno para que se lo dijera al alcalde, éste al señor cura, éste al juez, quien dispuso fuere citada, así de tercero ó cuarto grado, se acordará de que distinguiendo el tiempo se concederá el derecho.

¿Cómo explica esa falta de franqueza, ese eslabonamiento y esa tardanza, diciendo al folio 618 vuelto que estaba aturdida hasta el punto que no podía dar razon de si el juzgado fué entonces á Sauquillo.

Por ese aturdimiento sin duda caeria enferma, y no veria á nadie y no suplo lo que pasaba en los dos dias que estuvo allí el juzgado, lo que llamó la atención de la aldea, ya por el motivo que allí le llevó, ya por la curiosidad que excitaba el ver al señor juez y examinar el coche que le conduciera, porque si no, cualquiera persona la hubiera dicho el acontecimiento del dia tan extraordinario. Pero no; ella dice «que no estuvo enferma, sino que, como todos los dias, estubo dando lección en la escuela á todas las niñas del pueblo», esas niñas que habian visto un coche y un señor juez por primera vez, y que no consta fuesen mudas.

¿Cómo es posible que ignorase estubo allí dos dias el juzgado?

¿Cómo si no dió importancia á lo que oyó y se volvió á la cama, y no hizo caso de lo referido hasta dias despues, pudo inmediatamente venirle ese aturdimiento que le impedia oír lo que las niñas hablaban de aquellos señores que habian ido al pueblo en un coche y de las cosas que hacían, y no la impedia el decir á Silverio Cristóbal, á su mujer y al otro en los dias que estubo allí el juzgado que nada habia oido y que si algo supiera bastante tenian los Monederos para hundirlos?

Y esto despreciando, que no pudo subir á la sala porque su casa actual no tiene piso alto; que lo que dice en su ambigüedad no expresa nada, y esto atendiendo que certifica con referencia al sentido mas torpe del hombre, y á la expresión mas variable tambien cual la voz que se

modifica por constipado y advierte que uno de esos tres bultos tosía; ó por miles de otras causas, y que si la vista perspicaz de suyo no distinguió quiénes eran los dos que hablaban aunque les veia, ¿cómo el oído que es mas torpe pudo distinguir lo que si tuviera relacion al caso de autos se habria dicho muy bajito?

El rencor, la enemistad, el odio, es lo que únicamente demuestra esta señora, quien ciega por la pasión ha llegado hasta el perjurio. La sala lo ha visto. ¿Cómo el señor fiscal juzga apoyo firme ese dicho de la maestra para acusar á los Monederos y no fulmina contra ella la pena que sus propias confesiones exigen...?

¿Tiene el carácter por lo que ahora importa de leal y verdadera y sin ninguna sospecha? ¿Dónde está, pues, esa prueba de indicios? ¿Cuáles son, ya que se han examinado, las declaraciones que utilizaba el señor fiscal en su acusación?

¿Dónde está el arma homicida? No se encuentra. ¿Dónde la lucha? No se sabe. ¿Dónde las manchas de sangre? No se han visto. ¿Dónde los rastros de cualquiera especie que señalen determinadamente á mis defendidos? No existen.

¿Dónde esos hechos unidos tan directamente al crimen que no admitan otra explicación? ¿Dónde se esconden que yo no los veo?... ¿Quién sabe! No se han descubierto.

Yo solo he visto que las vecinas próximas á las casas de mis defendidos, nada han sentido ni oido en toda la noche; yo solo he visto que las familias de los procesados, que sus criados y pastores, todos conformes han pasado la noche como ordinariamente; en sus casas respectivas; yo solo he visto incomunicados cerca de dos meses á cuatro hombres que presuntos reos, se les encierra en un oscuro calabozo, y se les hacen mil diversas preguntas á que contestan con franqueza, y cuando la incomunicación amenazaba con la contradicción, que sus declaraciones aisladas ó puestas en relacion alejan la idea de la criminalidad; yo solo he visto al juzgado hacer mientras tanto mil diversiones, multiplicadas averiguaciones y diligencias, sin que á pesar de todo puedan hacerse firmes cargos; yo solo he visto una cruzada de hermanos y pacientes dirigida por un ministro del altar, para pasarse por debajo de la pata á los Monederos; y yo solo he visto, en fin, la baba de la calumnia arrojada por esos chicuelos y la maestra, que al fin ellos mismos limpian con sus contradicciones, que les alejan el concepto de leales, verdaderos é sin ninguna sospecha.

Y ahora sepa la sala que los chicos carecen de la edad legal para que sean admitidos sus dichos en juicio, lo que hasta ahora no he querido decir, porque pidiendo como pido la absolución libre, he querido admitir toda clase de cargos. ¿No vé V. E. limpio el arcaduz que conduce á la inocencia de los Mone-

dero? ¿No le vé súcio y fangoso el que nos lleva á sospechar en ellos? Y digo sospechar, porque quitad el fango en que se envuelve la sospecha y por los dos medios aparecerá esplendorosa y brillante su inocencia.

Voy á ocuparme ahora de ese otro rumor público que dice el señor fiscal considerando la muerte de la vaca como un hecho necesario á la perpetración del delito.

El fiscal de S. M. decía: «Esa muerte de la vaca es sangre que quiere lavar sangre.»

Y ¿dónde estaba esa sangre? No, no habia sangre, porque antes de matar la vaca, en aquella misma mañana, Bonifacio Sanz, Ricardo Herrero y otra infinidad de vecinos vieron á los que se supone reos, sin ninguna alteración en su rostro, sin mancha alguna en su ropa. ¿La mataron acaso solos los procesados? ¿Por ventura la han muerto en su casa? La muerte de la vaca no tiene relacion alguna con el delito. Es una costumbre del país nacida de la necesidad. Sauquillo es un pueblo en que no hay abastos ni tampoco matachines, y por eso se reunen varias familias y matan reses para su consumo, que dividen entre sí; y esta vaca fué comprada muchos dias antes, y convinieron los compradores, entre los que habia varios agenos á esta familia, matarla el dia en que se verificó, para lo que unos fueron dias antes á pedir permiso al dueño de la carnicería, que como de propios fué vendida, y aquella mañana estuvieron limpiándola de birutas y demás porquería que la obra que estaba haciendo habia arrojado en el matadero, como todo resulta probado y confirmado por cuantos intervinieron, y cuyas declaraciones pueden ver V. E.

¿A qué sacar á relucir este hecho aislado é independiente del caso de autos? Si no se ha visto sangre, porque no les ha manchado, ¿cómo habian de pensar en lavarla?

Pero los enemigos solo se han cuidado de hacinar cargos sobre cargos, y hasta de las cosas mas sencillas han querido hacer grandes cargos.

Esto prueba que su intencion no ha logrado adquirir, porque no existe, un arma poderosa. La multiplicación envuelve la confusión, y la verdad sabe V. E. que es sencilla de suyo. Si hubiera existido esa arma poderosa, si hubieran cometido el delito, alguno hubiera visto ó aprendido algo, y la envidia, que rodea siempre al que es superior, esa envidia que inspira ese anciano venerable, que viene siendo hace mas de cuarenta años la persona principal del pueblo, y que se revela en el informe de conducta del alcalde: «me dice: «Que toda la familia es muy honrada, y que solo nota que son voluntariosos y desprecian su autoridad», como si un inferior elevado á alcalde inspirara respeto al superior, en las cosas ordinarias.» (Continuará.)

El jóven, á quien este diálogo sarcástico contrariaba, murmuró:

—Yo soy indiferente á tales cuestiones.

—Y á otras muchas,—añadió su padre con reconcentrado acento.

Una triste sonrisa entreabrió los labios de Pablo, que cambió algunas palabras en voz baja con el abate.

—Antonina,—murmuró la baronesa,—hacedme el favor de preparar en el salon la mesa de juego.

—Sí, tía,—dijo la jóven dirigiéndose á la mesa vecina.

—Todas las opiniones son respetables,—repuso Flora de Chalones,—y porque el señor de Bourquin haya recibido un balazo en la pierna en la plaza de Palais-Royal en el año de 1830, no ha de ser enemigo de todos los que defiendan los Borbones.

—El Sr. Bourquin es un héroe de Julio?—murmuró Montarnal sonriendo.

—No es un héroe el que solo consigue desmontar algunos guardias reales...

—¿En el rincón de una calle? Ved lo que es la casualidad; quizá he estado yo á punto de ser enviado al otro barrio por una bala de vuestro señor padre, amigo Pablo. En fin, por lo menos el Sr. Bourquin habrá desmontado algunos amigos míos, porque tenia muchos en la guardia, y ellos en rebancha le hicieron esa caricia en la pierna. ¡Cómo ha de ser! Todo pecado merece misericordia; ¿no es verdad, abate?

Al decir esto se levantó, sacó la petaca y dijo al último:

—¿Queréis veniros á fumar conmigo un cigarro al jardín?

—Si la señora baronesa me lo permite...

—Sois libre, completamente libre, señor abate; solamente que como detesto el humo del cigarro no estrañareis que no os invite á que me hagais la partida esta noche.

—¡Oh! entonces me quedo, me quedo;—esclamó el infeliz dejándose caer con desaliento en la silla.

—Vos que no jugais nunca, amigo Pablo, si queréis bajar al jardín con el señor de Montarnal...

—¡Pardiez! eso es mejor,—dijo Radianle para sí.

El Sr. Bourquin lanzó una mirada pública sobre su hijo, que sin hacer caso le ella se reunió vivamente al señor de Montarnal.

Juntos pasearon durante cinco minutos sin decirse una palabra: por fin el ex-

guardia se detuvo y apoyando su mano en el hombro del jóven, exclamó:

—Mi querido Pablo, comprendo que no sois dichoso, y que no queréis hablar de ello. Es la segunda vez que me encuentro con vuestro padre; y mucho me temo que á la tercera no haya entre nosotros un cataclismo. No adivino por qué; pero comprendo que nos odia nos con todo corazón.

—No puedo responderos, señor, porque no sé lo que ha pasado entre vos y él por el camino; además, en ningún caso me es permitido juzgar su conducta porque mi padre no me habla nunca de los negocios, yo soy para él un extraño, ya que no un enemigo como dicen las gentes; yo nada he hecho para merecer proceder semejante; y en cuanto á vos no puedo dudar que sus sentimientos os sean desfavorables porque habeis sido guardia de Corps y profesá odio mortal todos los individuos de ese cuerpo.

—Es extraño.

—Se asegura que tomó parte en la revolución solo por batirse contra los guardias.

—¿Qué diablos le habian hecho?

Antonina se les reunió en aquel momento, y apoyándose con cariño en el brazo de su padre murmuró:

—Mi tía Aurara acaba de entrar y el cabriolé estará á las ocho á la puerta del jardín.

—¡Misericordia! ¡á las ocho! ¿por qué no le has citado antes de salir el sol?

—¡Ah!—murmuró la jóven fijando en Pablo una mirada expresiva,—yo tambien he dejado por allá un recuerdo y necesitaremos todo el dia para realizar esas peregrinaciones.

—¿Pensais abandonar pronto á Saint-Aubin?—Preguntó el jóven con emoción.

—Pasado mañana,—esclamó Montarnal,—si vuestro señor padre no añade un ex guardia de corps mas á su lista de sacrificados. Pero veamos, y ya que somos amigos, como amigos hablemos. No os pido ninguna confianza; ya sé algo, y he visto lo bastante para adivinar el resto; vos no habeis nacido para vivir en este destierro, venid á probar fortuna á París, yo trato con familiaridad á Dios y al diablo, y cuento hacer algo por vos.

—Os doy gracias con toda mi alma,—murmuró el jóven estrechando con efusión la mano del anciano,—y quisiera poder acabar con la existencia que aquí arrastro, y aceptar la protección que tan

generosamente me ofrecéis; pero colocado entre dos deberes, obedezco al mas imperioso.

—Es decir que seguireis obedeciendo ciegamente á la voluntad de vuestro padre?—esclamó Antonina.

—Sí, mientras no ataque á mi honor,—repuso el jóven con firmeza.

—Estraño jóven!—murmuró para sí Montarnal;—no habla nunca una palabra demás. En todo me recuerda mi pobre Carlos.

Volvieron al salon, donde las dos gemelas, el abate y el señor Bourquin hacian su partida de tresillo: el abate estaba de suerte y ganaba diez y ocho sueldos, lo que le valia no pocos lanceazos de parte de la baronesa.

VII.

Recordos.

El cabriolé del señor Plautier, cargado de hierro como un furgon de tron, avanzaba cuanto podia arrastrado por un vigoroso caballo.

A las diez, Montarnal y su hija hacian su entrada en Dieppe, y despues de dejar el cabriolé en el hotel de estrañeros y de almorzar allí, el ex-guardia de corps salió á pié con Antonina.

Al término de una calle, cerca del corregimiento, se detuvo, examinó con atención la fachada de una casa antigua y entró con su hija en un patio bastante mal enlosado.

Dirigióse á un peristilo que contaba pocos escalones y mostróle en uno de ellos á su hija la huella en la piedra de un pié diminuto, encima del cual se leia esta inscripción:

«Su primer paso fué para Dieppe, y para Dieppe un beneficio.»

—¡Hé aquí el recuerdo!—murmuró.

—Este es un pié de niño,—replicó Antonina,—pero el lema no explica á qué ilustre personaje perteneció.

Perteneció á la hija de la princesa Carolina de Nápoles, duquesa de Berry, de la que es hoy duquesa de Parma; esta inscripción conmemorativa recuerda la llegada á Dieppe de la jóven princesa María Teresa el cuatro de setiembre de mil ochocientos veintisiete; no tenia entonces mas que veintiocho años y era la niña mas gentil del reino. La señora de Berry, su madre, bajó con ella á esta casa, que pertenecia al Sr. Olivier Quénoille. La duquesa, que me queria mu-

cho, como tú sabes, quiso que fuese yo de la comitiva, y yo fui quien trazó con un lápiz el contorno de aquel adorable zapatito de taitilete encarnado con hebillas de oro; era su primer viaje y la inscripción recuerda ese hecho histórico; y en cuanto al beneficio, se refiere al que hizo yendo á bañarse á la playa con una pobre niña á quien quiso recoger y dotar. ¡Ah! La inscripción se conoce ya apenas y dentro de algunos años no quedará el menor vestigio. ¡La historia envejece tanto y mas que los hombres!

—Lo que no deja de ser consolador, padre.

—Sí,—murmuró Radiante acariciando su barba, y fijándose de nuevo en la inscripción de la piedra, dijo sonriendo:—«Figurate que esta buena duquesa contaba entonces en el número de sus camareras á una florentina que era la mujer mas adorable que yo he visto; dos ojos aterciopelados, cabello que descendia hasta la cintura, y unos dientes... ¡unos dientes que eran capaces de comerse tres herencias sin cansarse! Llamábase Fenella... No sé cómo sucedió, pero una tarde...»

—Padre,—murmuró Antonina comprendiendo que iba á reseñar uno de aquellos episodios que detallaba con demasiada fruición.

—Es verdad, es verdad, no tienes necesidad de saber... Despues se hizo robar por un inglés, con el cual se casó... ¡En fin vamos á almorzar!

El recuerdo de esta aventura le puso de tan buen humor que no se apercebía de que su hija metia tal prisa á los camareros del hotel, que almorzaron en menos de media hora. Cuando terminaron de tomar el café, Antonina presentó á su padre su sombrero y su baston, y dijo:

—Ahora me toca á mí dirigir la expedición y no podemos perder un minuto si hemos de estar en Saint-Aubin á la hora de comer.

—Yo me rio de Saint-Aubin y de todo lo que allí hay.

Subieron en carruaje y Antonina que se habia enterado bien del camino que debia seguirse para llegar á Pourville, dió al cochero todas las indicaciones necesarias.

—Ni el diablo sabe adónde me conducen,—esclamó su padre cuando el carruaje se internó en las gargantas de la montaña.

RADIANTE. 27

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 2.—La conmemoración de los fieles difuntos y Santa Eustaquia, virgen y mártir.—Jubilón en todas las parroquias.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde ejercicios y rosario.—En las parroquias habrá vigilia, misa cantada y responso en sufragio de los fieles difuntos.—Continúa en la parroquia de Santa María la novena de la Virgen de la Almudena.—También continúan las novenas y sufragios por las Ánimas benditas, y predicarán: en las Capatazas D. Raimundo Carrillo, en San Antonio del Prado D. Basilio Sánchez Grande, en San Andrés D. Raimundo Carrillo, en Loreto por la mañana, don Juan Abdon, y por la noche el P. Montalván, en Santiago D. Agustín Llorente, en San Ginés D. Florencio Menéndez, en Santo Tomás D. Jaime Cardona, en San Ignacio D. Nemesio La agabaster, en Matías D. Luis Peralta y en el Carmen Calvario D. Juan García Rodríguez.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA.

TEATRO REAL.—Función 16 de abono.—A las 8 1/2.—La Espectadora. PRINCIPAL.—A las 8 1/2.—Turno primero par.—La escuela de la vida.—El padre de la criatura. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Luz y sombra. NOVEDADES.—A las 8 1/2.—D. Juan Tenorio.—Bate. VARIEDADES.—A las 8 1/2.—D. Juan Tenorio. BUFOS MADRILENOS.—A las 8 1/2.—Función 19 de abono.—Primer turno.—Los cómicos de la legua. QUEVEDO.—A las 8.—Memorias del diablo.—Los treinta mil del pisco.

ANUNCIOS.

DOMADA ANTIHEMORROIDAL.—ES el mejor resolutivo para curar las almoranas, según pruebas que tenemos como justificantes.—Madrid, Hortaleza, 9; Valladolid, Dr. Romeo; Zaragoza, Encarnaga.

EL ANTI-REUMÁTICO de Smith, cura por rebeldes que sean los dolores reumáticos y sífilíticos. Farmacia de Arribas, Jacometrezo, 32, Madrid.—Botella, 24 rs.—23

UN CHAMBERI, CALLE DEL CARDENAL Cisneros, núm. 34, se arriendan varios establos bien acondicionados para vacas de leche. En la calle de Jesús del Valle, núm. 21, tercero izquierda darán permoneos.—1

SE DESCUENTAN CUPONES.—CRUZ, número 4, segundo.—2



LA SEÑORA D.ª MARIA DE LAS MERCEDES DEL OLMO,

viuda de D. Domingo María de Novales, falleció el 31 de octubre a las doce y media de la mañana.

Sus desconsoladas hijas, hermanas, hermanas por vía, primos y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y acompañar el cadáver al cementerio de la sacristía de San Isidro a las tres de la tarde del sábado 2 de noviembre, desde la parroquia de San Ginés donde se halla depositado.

Se suplirá el coche.

UNA VIUDA CON TRES HIJOS DE corta edad impora la caridad. Madera Alta, 10, principal interior.—0

REAL ARCHICOFRADIA SACRAMENTAL de San Pedro, San Andrés y San Isidro. En los días 1 y 2 del próximo mes de noviembre, festividad de todos los Santos y conmemoración de los difuntos, estará franca para el público la entrada a los cementerios contiguos a la ermita de San Isidro del Camp.

También se permitirá la entrada los dos citados días en el nuevo campo santo en construcción, donde hay ya concluidos varios mausoleos y monumentos sepulcrales de familia, advirtiéndose que continúan enajenándose terrenos en las manzanas del centro del citado cementerio y a perpetuidad para construir mausoleos, con sujeción al plano y reglas prescritas en la instrucción de 3 de junio de 1860, aprobada por la junta general y acuerdo de la misma de 25 de diciembre de 1863.

La vigilia y procesion por los difuntos de esta sacramental que estaba señalada para las cuatro de la tarde del día 1.º del expresado mes, tendrá efecto a las tres de la misma. Madrid 31 de octubre de 1867.—El secretario primero, Manuel M. Melgar.—1

EN LA CALLE DEL BARCO NUM. 31, Ultrero, y San Vicente, 18, principal, se necesitan 20 repartidores de entregas.—1

EN LA PLAZUELA DEL CARMEN, números 1 y 2, cuarto segundo de edificio, se reciben huéspedes a 6 rs. y se les da de comer como si dieran 8 rs.—1

SE CEDEN ELEGANTES GABINETES de conchimonas. Hileras, 8, principal derecha.—1

MANTECADAS LEGITIMAS DE AS- torga, a 4 rs. docena. Se reciben diariamente en el gran depósito de dátilo de Barbería, por mayor y menor. Pastelería del Universo, Olivo, 2, tienda.—80

TURGIDOS SIN CONOCERSE. COR Tiches, etc. por doña Carlota Belluga. También enseña francés, bordar y oro electora. Jesús del Valle, 3, bajo izquierda

LA MONEDA DE MUEBLES, PUERTA A Carrada, 3, principal derecha.—

BUNUELOS DE VIENTO.—PASTELERÍA y bollería, calle de San Marcos, número 31.

Se fabrican para el día de Todos los Santos, los mas exquisitos, al estilo de Mallorca, por operarios del mismo país, y para mayor comodidad del público, se expendirán en las sucursales de dicha fábrica, sitas en los puntos siguientes: Calle del Poz, núm. 40; de Millanes, 2; de Hortaleza, 10; de Ruacarral, 14; de Alcalá, 14; de Tetuan, 19; y de San Bernardo, 35, al precio de 8 rs. libra.—0

CARRIÓN, CIRUJANO DENTISTA.—Perfección, seguridad y equidad en la colocación de dientes y dentaduras. Plazuela de la Leña, 4.—

LIBROS.—SE COMPRAN EN PEQUE ña y gran cantidad, pagándolos mas que en ninguna otra parte. Jacometrezo, 13, librería de Guirrajo (hermano).—14

AL SEÑOR DON FRANCISCO C. DE AL Hoz se le desea ver en la calle Mayor, núm. 12, portería.—2

GABINETE DE ELECTRICIDAD DEL Dr. Mr. San Roque, 3; Caración de sorderas, reumas, parálisis, neuralgias.—

NUOVA FABRICA DE SOMBREROS en la calle Mayor, núm. 70, principal.—Sombreros de copa, Superiores, a 60 rs.; de primera clase, a 50; de segunda, a 45. Marineros, castores; de primera, a 45 rs.; de segunda, a 35; de tercera, a 30.—2

ORICULTURA.—LOS SEÑORES Bayez y Sallettes, calle de Hortaleza, núm. 27, acaban de recibir directamente de Holanda, las colecciones de jácintos, tulipanes, francesas y anemones, etc.—4

EN LA ACREDITADA PASTELERIA Y Confitería, plazuela del Ángel, número 14, hallaran las personas de buen gusto los exquisitos buñuelos de viento, además de la gran variedad de pastas finas y dulces, como también en vinos y licores del reino y extranjeros; hay vinos de Bañabular (Mallorca).—2

PERDIDA DE UNA CAJITA DE ORO P con dos iniciales, A. G., que en la tarde del día 30 del mes próximo pasado, de una a tres, se le extravió a una señora paseando en el jardincito que dá a la Plaza de Orient y calle de San Quintín, la que suplica encarecidamente a la persona que se la haya hallado, se sirva entregarla en la plaza de Oriente, núm. 8, cuarto antresuelo, pues además de gratificarle se lo agradecerá mucho, por ser un recuerdo de familia.—0

ESCUELA DE SOLFEO Y PIANO.—Travesía de la Mata, 7 y 9.—3

CARRETELA.

Se vende una en medio uso en la cochera núm. 36, calle de las Huertas. Se dará en 300 escudos.—2

VISO IMPORTANTE A LOS QUE tengan caspa, les caiga el pelo, les haya caído o quieran mejorarlo y aumentarlo mucho, especialmente las señoras: pasen a la fonda de Barcelona, calle Abadía, que la pomada de Yter no les dejará que desear.—6

CARROS DE HUDANZA DE ISIDORO Rodríguez, calle de San Juan, número 10, despacho central, Magdalena, núm. 32.—23

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS, tintos y blancos, del marqués de Bermejillo, se venden única y exclusivamente en el núm. 19, de la calle de Hortaleza

FIGUE LA COMPRA DE PAPEL DEL Estado, de La Península, del Banco de Economías, del Monte de Piedad, de valores negociables a los mas altos tipos, y el descuento de cupones y cartas de pago de la Caja general de Depósitos. Informarán, Carmen, 7, principal izquierda; de nueve de la mañana a cinco de la tarde.—30

ARGOTE, DENTISTA.—CURA TODA A clase de enfermedades de la boca y pone dientes a 20 rs. Magdalena, 14, segundo.—29

LA JOYERIA DE MARZO SE HA TRAS- ladado a la Carrera de San Jerónimo, número 4.—10

EN LA LIBRERIA DE FOUPART, Calle de la Paz, 6, se han recibido y se hallan de venta:

- Fulot: Cours d'art militaire. Reynaud: Traité d'architecture. Perronnet: Chemins de fer. Demannet: Cours de construction. Adhemard: Tous ses ouvrages. Zastrow: Fortification. Tresca: Géométrie descriptive. Quinquandou: Topografia. Giol y Soldevilla: Topografia. Clamercin: Mecánica racional de Delamoy.

Y otras varias obras de texto para las escuelas militares y civiles.—

EFFECTO DEL RECONOCIMIENTO.—Antonio Ruiz, labrador y vecino de Manzanares de la Mancha, se hallaba padeciendo un dolor de estómago rebelde a cuantos medios de curación se habían intentado; mas su buena suerte le proporcionó saber que en la villa de Algete, en esta provincia, existe una señora catalana que posee el don de Dios de curar radicalmente esta cruel dolencia, y habiendo acudido a ella se encuentra hoy tan bueno y sano como si tal cosa hubiera padecido. Lo que en beneficio de la humanidad y agradecido al favor que ha recibido, hace público por este medio; advirtiéndose que esto lo hace solo en beneficio de la humanidad.—0

GRAN SURTIDO DE CISCO, AL PRE- cio de 2 1/2 rs. arroba, y por quintales a 2 reales. Calle de la Madera, número 61.—0

CASA DE HUÉSPEDES

En la calle Mayor, números 19 y 20, cuarto segundo de la derecha, se ha establecido una con habitaciones de todos precios, en la que desde el 3 de noviembre próximo quedará abierta al público la mesa redonda a la francesa y española. La dueña de dicho establecimiento no ha omitido gasto alguno en obsequio de todos los que la quieran favorecer con su asistencia, en la confianza de que en la buena y abundante alimentación quedarán altamente satisfechos.

Horas de comidas.—De diez a una los almuerzos, al precio de 10 rs. A las seis de la tarde la comida, de 14 rs. en adelante.—2

PROFESOR DE FRANCES.—CLASES especiales, por un método sencillísimo, para niños, niñas, adultos y señoras, en casa del profesor, Lope de Vega, 9, segundo, de once a una. Fuera de estas horas, también pasa a dar lecciones a domicilio. Los honorarios serán sumamente económicos.—1

SE REGALA UN CORTA-PLUMAS C on un cuaderno al que compra una caja de papel, 100 sobres, laore, obleas, polvos, tinta, jabón, plumas, porta-plumas, lápices, todo 10 rs.; superior, papel vitela, al precio de 10 rs. A las seis de la tarde la comida, de 14 rs. en adelante.—2

Advertisement for 'PASTILLAS Y TONAS DIGESTIVAS' by 'E. H. BURSTON'. Includes text about digestive health and contact information for depositaries in Madrid.

Advertisement for 'COMPANIA ESPAÑOLA' for the fabrication of bugias esteáricas. Includes a 'REBAJA DE PRECIOS' section listing various products and prices.

Advertisement for 'BARATO DE ROPAS HECHAS' (Cheap Made Clothes). Lists various clothing items like jackets, dresses, and hats with prices.

Quiero mostraros un paisaje escocés. ¿Conocéis la Escocia, padre? —Yo no, ¿y tú? —Tampoco, pero el Sr. Sabourdin me ha asegurado que esta costa era una copia exacta de las de aquel país. —¿Te gustaria viajar? —Mucho, padre. —Entonces congeniarías perfectamente con mi amigo Duplessier. —Cierto, recuerdo que me habeis dicho que ha visitado casi toda Europa; pero ya está en edad de descansar de sus escursiones. —No es tan viejo,—repuso vivamente Montarnal. —Si, está bien conservado,—añadió Antonina sonriendo,—pero eso no importa para que tenga sesenta años bien cumplidos. —Pues yo puedo asegurarte que en el mes que he pasado a su lado le he encontrado tan ágil como a esos barbilindos que fueron a invitar al último baile de la señora Valroy. La humanidad degenera de día en día, y la generacion actual es miserable, raquítica, abominable. —Me ocupó muy poco de la generacion actual; pero en ese mismo baile de la señora Valroy, ya que me hablais de él, donde se hallaba el conde Duplessier, os confesare francamente que todas las jóvenes nos reiamos de él, al ver que no podia inclinars para saludar, sujeto por la presión de su corsé. —Es una indigna calumnia! Duplessier no ha llevado nunca corsé, una faja todo lo mas... —Con ballenas de acero, con elásticos,—repuso la joven riendo.—Hizo un gesto tan cómico cuando se bajó a recoger el abanico de la señorita de Chivray... —La señorita de Chivray es una neña,—replicó Montarnal. —Por un momento creimos que hasta no se podia levantar. —Eso era el reuma... a cierta edad va se sabe...; yo soy una escepcion. —No os irriéis y dejemos en paz al pobre Duplessier, que aparte del ridículo... —¿Ridículo?... Duplessier ridículo! todas esas bellas amigas tuyas que le encuentran ridículo, tendrían un placer en verse por él solicitadas, y ser condesas Duplessier, a pesar del corsé y del reuma de su marido. —Si,—dijo Antonina siempre con su

maliciosa sonrisa.—En tiempos de revolución, por salvar a su padre del cadalso, no digo... como en las novelas. ¡Una heroicidad! —Pues bien; tanto peor para ellas, y para tí, si... —¿Para mí? —Si; yo te creia de mejor gusto. —Mi poder creer que hayais tenido nunca idea... ¡seria demasiado chistoso! —Idea... ¿de qué? —De hacerme condesa Duplessier. —Yo no digo... pero de todos modos sentiria no verte aceptar un partido tan rico. —¿Cómo! ¿habriais pensado en semejante enlace?—dijo la joven fijando en él una mirada intensa. —Quizá,—esclamó él con afectada indiferencia.—Ya vas estando en edad de casarte, y es natural que piense en elegirte un marido que esté en buenas condiciones de fortuna. No puedes dudar de mi solicitud; es una cosa muy grave el matrimonio, y es preciso conocer muy bien al hombre a quien se le vá a entregar una hija. —Por lo mismo que vuestra amistad tiene que estar muy interesada en el asunto, os ruego que no hablemos de eso, proyecto matrimonial; es imposible que seriamente hayais pensado en él. —No ha sido nunca mi intencion casarte por fuerza, mucho mas teniendo como tienes una fortuna personal; dueña eres de aceptar o no los pretendientes que yo te proponga, así como yo lo seré de recibir con más ó menos agrado al que mañana venga a solicitar tu mano. —Obrareis segun vuestra conciencia, y yo entonces me someteré con entera sumision. El tono con que fueron pronunciadas estas palabras, no dejó de inquietar a su padre, que sin embargo no contestó. Esparaba ver aceptada la proposición de su amigo Duplessier; pero egoísta por naturaleza, no estaba dispuesto a romper lanzas ni perder la paz de su hogar por un amigo; en consecuencia, dijo así mismo: —Yo he cumplido! El conde no puede quejarse; y respecto a mi hija, puede hacer lo que guste; mi interés verdadero está en que continúe soltera. Mientras se hacia estas reflexiones, el carruaje descendia la pendiente de Pourville; Montarnal se apeó entonces del coche, que dejó encargado a un mendi-

nesa que los Sres. Bourquin padre é hijo aguardaban en el salon. —Que pasen,—dijeron alta voz;—tomarán café con nosotros. Joaquin colocó la bandeja sobre la mesa y salió del comedor. Dos minutos despues los Sres. Bourquin padre é hijo penetraban sin mas anuncio. —Mi querido Sr. Bourquin,—dijo la baronesa adelantándose a su encuentro;—sois muy amable en acompañarnos a tomar el café. Señor abate, hacéd un sitio al Sr. Pablo. Y tomando al Sr. Bourquin, padre, por la mano, le colocó en el sitio que ella ocupaba entre el Sr. Montarnal y el señor de Sabourdin. Diremos en breve por qué la estrella vespertina trataba con tanta deferencia al Sr. Bourquin. —Montarnal y su hija fijaron a la par su mirada en el padre de Pablo a quien deseaban conocer. —¿Es un villano!—dijo Montarnal al oido de su hija, porque acababa de reconocer en él al incómodo viajero de los anteojos verdes con quien habia tenido el altercado en el camino de hierro. Antes de empezar a servir el café la baronesa hizo una triple presentación; el Sr. Bourquin saludó cortesmente al padre y a la hija, y dijo: —Ya he tenido el honor de viajar con este caballero. —Si, de Rouen a Malaunay,—concluyó Radiante. —Entonces la presentación era inútil,—esclamó Aurora. —Inútil por completo,—dijo Montarnal dirigiendo a Pablo un saludo amistoso. —¿Habeis quedado satisfecho de vuestra expedicion, Sr. Bourquin?—preguntó la señora de Chalonnes. —Mucho, señora baronesa. —Esta tarde contaba enviaros un recado para que con el Sr. Pablo nos acompañarais a comer mañana domingo. El señor Bourquin se inclinó esclamando: —Es un honor para nosotros, señora. —¿No es mañana cuando vamos a Dieppe?—dijo Montarnal, tocando en el pie a su hija. —¿Cómo!... ¿Nos dejais? —Estaremos de vuelta a las seis,—murmuró Antonina. —Ciertamente, un simple paseo. De si dime, Aurora, ¿encontraremos un coche cualquiera que alquilar?

—El cabrió! del padre Plautier,—esclamó el abate. —Cierto,—esclamó Pablo;—no es un vehículo muy elegante, pero el caballo es bueno, y si queiros yo mismo veré al señor Plautier esta noche. —¿Sabeis que el señor Plautier no gusta de alquilar su carruaje?—dijo severamente el señor Bourquin. —Cuento pagárselo bien,—repuso Montarnal;—no acostumbro a pedir favores a gentes que no conozco. —Yo me encargo de ese negocio,—dijo Aurora, levantándose de la mesa;—gracias por vuestra oferta, señor Pablo. Joaquin, tráedme el chal que he dejado en el salon. —¡Oh!—dijo con ironía la baronesa;—si Aurora se encarga de ello podéis contar con el carruaje, con el caballo y hasta con el dueño. —No me asombra,—murmuró Montarnal;—Aurora, sois la misma amabilidad, y todavía hémos de hacer algo entre los dos. —Así lo espero,—esclamó Aurora riendo.—Me acompañais, señor abate? —¿Qué haceis, Sr. Sabourdin?—dijo la baronesa, furiosa al ver que el abate tomaba su sombrero. —Como la señorita Aurora queria... balbuceó el infeliz. Aurora tuvo piedad de él, y tomamos un chal y disponiéndose a salir repuso sonriendo: —Si, quedaos, es mejor; así como así andais como una tortuga... Antes de cinco minutos estoy de vuelta. —Y qué capricho es ha dado de ir a Dieppe mañana, mi querido Montarnal?—repuso la baronesa cuando hubo salido su hermana. —Un recuerdo de mi juventud de cuando era guardia. —¡Ah! ¿El Sr. de Montarnal ha sido guardia de corps?—dijo el Sr. Bourquin padre, cuya frente se contrajo ligeramente. —Si señor,—repuso Montarnal,—de la compañía de Noal; ¿os asombra? —No tal,—murmuró el Sr. Bourquin;—pero me alegro saberlo; la conversacion hubiera podido girar del lado de la política, y como nuestras opiniones han de diferir por completo, me abstendré por mi parte. —¡Oh!—repuso Montarnal,—yo soy liberalerante respecto a política; ¿y vos, señor Pablo?

—El cabrió! del padre Plautier,—esclamó el abate. —Cierto,—esclamó Pablo;—no es un vehículo muy elegante, pero el caballo es bueno, y si queiros yo mismo veré al señor Plautier esta noche. —¿Sabeis que el señor Plautier no gusta de alquilar su carruaje?—dijo severamente el señor Bourquin. —Cuento pagárselo bien,—repuso Montarnal;—no acostumbro a pedir favores a gentes que no conozco. —Yo me encargo de ese negocio,—dijo Aurora, levantándose de la mesa;—gracias por vuestra oferta, señor Pablo. Joaquin, tráedme el chal que he dejado en el salon. —¡Oh!—dijo con ironía la baronesa;—si Aurora se encarga de ello podéis contar con el carruaje, con el caballo y hasta con el dueño. —No me asombra,—murmuró Montarnal;—Aurora, sois la misma amabilidad, y todavía hémos de hacer algo entre los dos. —Así lo espero,—esclamó Aurora riendo.—Me acompañais, señor abate? —¿Qué haceis, Sr. Sabourdin?—dijo la baronesa, furiosa al ver que el abate tomaba su sombrero. —Como la señorita Aurora queria... balbuceó el infeliz. Aurora tuvo piedad de él, y tomamos un chal y disponiéndose a salir repuso sonriendo: —Si, quedaos, es mejor; así como así andais como una tortuga... Antes de cinco minutos estoy de vuelta. —Y qué capricho es ha dado de ir a Dieppe mañana, mi querido Montarnal?—repuso la baronesa cuando hubo salido su hermana. —Un recuerdo de mi juventud de cuando era guardia. —¡Ah! ¿El Sr. de Montarnal ha sido guardia de corps?—dijo el Sr. Bourquin padre, cuya frente se contrajo ligeramente. —Si señor,—repuso Montarnal,—de la compañía de Noal; ¿os asombra? —No tal,—murmuró el Sr. Bourquin;—pero me alegro saberlo; la conversacion hubiera podido girar del lado de la política, y como nuestras opiniones han de diferir por completo, me abstendré por mi parte. —¡Oh!—repuso Montarnal,—yo soy liberalerante respecto a política; ¿y vos, señor Pablo?